

PERSONAJES DEL SUR (ARAFO):

DON ANÍBAL RODRÍGUEZ FARIÑA (1907-1992),

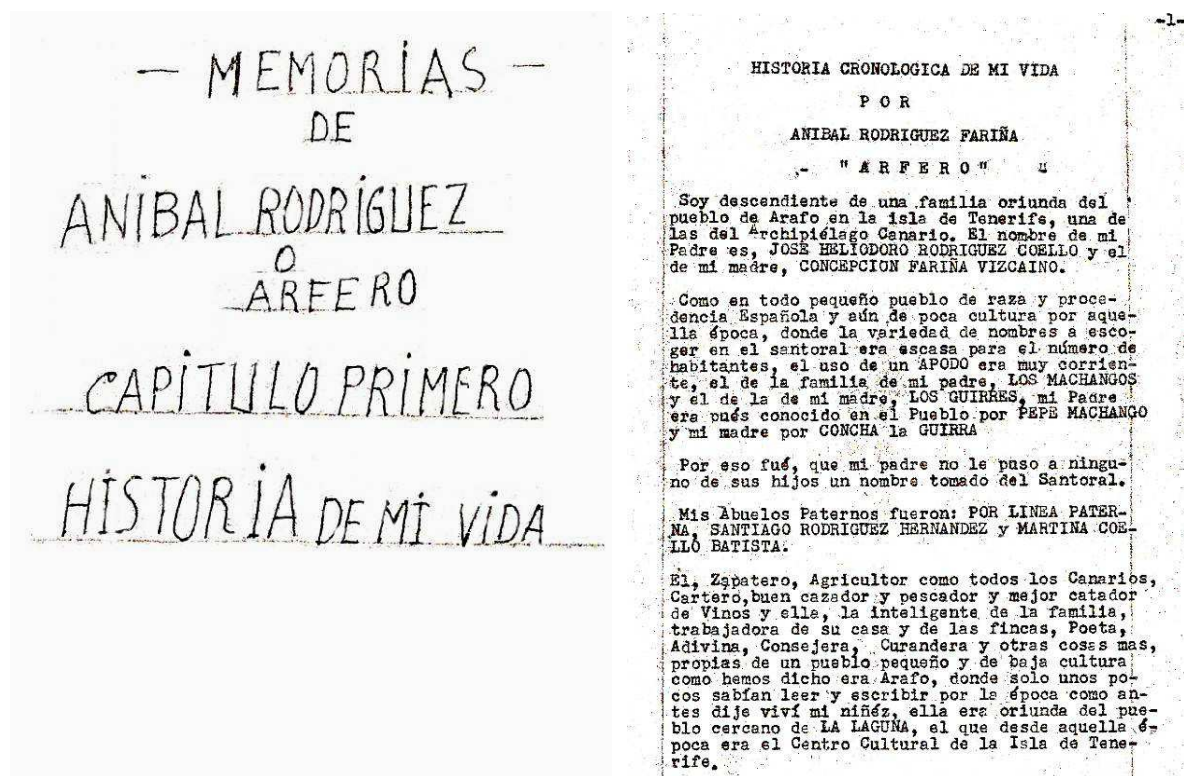
DOCTOR EN DERECHO, ABOGADO CRIMINALISTA, SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO Y JUEZ SUSTITUTO DE MORÓN, AGRIMENSOR, MECANÓGRAFO, CALÍGRAFO, TENEDOR DE LIBROS, INGENIERO AGRÓNOMO Y ELÉCTRICO-MECÁNICO, PROFESOR DE ACADEMIAS, TÉCNICO DE CONSTRUCCIÓN, MÚSICO, MECÁNICO ELECTRICISTA, CONSTRUCTOR DE BARCOS, PILOTO DE AVIÓN, SUBMARINISTA, FUNDADOR DE UN MUSEO, PROMOTOR DE DIVERSAS MEJORAS, ETC. LA NOVELESCA LUCHA DE UN EMIGRANTE CANARIO POR MEJORAR SU FORTUNA EN CUBA¹

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Hijo Adoptivo de Arafo)

[blog.octaviordelgado.es]

Hace algunos años cayó en mis manos un folleto titulado “Memorias” o “Historia cronológica de mi vida”, escrito en el ocaso de su existencia por don Aníbal Rodríguez Fariña o “Arfero”, pseudónimo que utilizó con frecuencia². Llevaba algún tiempo intentando obtener datos de la vida de este arafero excepcional, pues por diferentes fuentes me habían llegado referencias a su extraordinaria labor en Cuba, por lo que esas cuartillas supusieron una de las mayores alegrías de mi trayectoria investigadora, al comprobar que la realidad puede superar con creces la imaginación más creativa.



Portada y primera página de las memorias de don Aníbal Rodríguez Fariña (“Arfero”), escritas a los 70 años de edad.

¹ Sobre este personaje puede verse también otro artículo de este mismo autor: “Personajes del Sur (Arafo): Don Aníbal Rodríguez Fariña, la lucha de un emigrante por mejorar su fortuna (I y II)”, *El Día (La Prensa del domingo)*, 21 y 28 de agosto de 1994. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

² Aníbal Rodríguez Fariña “Arfero”. *Memorias (Historia cronológica de mi vida)*. Inédito. 22 pp.

Tras unos años muy difíciles, don Aníbal obtuvo casi una veintena de títulos en Cuba, que le permitieron ejercer todo tipo de trabajos, algunos de ellos de notable prestigio. Tras muchos años de estudio, que se pagó con su trabajo, llegó a ser Bachiller, Agrimensor y Tasador de Tierras, Mecanógrafo, Calígrafo, Tenedor de libros, Ingeniero agrónomo, Ingeniero eléctrico-mecánico, Licenciado y Doctor en Derecho; gracias a estos últimos ejerció como abogado criminalista, secretario del Ayuntamiento de Morón y juez sustituto. Pero, mientras estudiaba, trabajó como mozo de limpieza, ayudante de instalaciones eléctricas y sanitarias, profesor de las Academias “San Francisco” y “Rabiña”, radio-técnico, repartidor de comestibles, carpintero encofrista, técnico de construcción y músico de la Banda Municipal de Morón y mecánico electricista. Además, fue constructor de barcos, taxidermista, navegante, piloto de avión, submarinista, creador de un museo regional de Historia Natural y miembro del Club de Leones, así como promotor de un albergue nocturno y de mejoras en el embarcadero.

UNA FAMILIA DE MÚSICOS

Nació en Arafo el 4 de agosto de 1907, a las dos de la madrugada, siendo hijo de don Heliodoro Rodríguez Coello y doña Concepción Fariña Vizcaíno, naturales y vecinos de la misma localidad. Tres días después fue bautizado en la iglesia de San Juan Degollado por don Hildebrando Reboso Ayala, párroco propio de la misma, actuando como padrino don Manuel Romero Quintero³.

Don Aníbal creció en su villa natal en el seno de una familia modesta, pues su padre trabajaba como peón asalariado, carrero y músico, mientras que su madre atendía una pequeña tienda. Según la opinión que nuestro personaje tenía de sus padres “*él era buen músico y ella buena comerciante*”⁴.

Su padre, don Heliodoro Rodríguez Coello (1883-1938), fue uno de los músicos más brillantes nacidos en Arafo, donde inició su carrera en la Banda “Nivaria”; luego emigró a Cuba, donde siguió la carrera militar hasta el empleo de músico de primera (sargento mayor) y dirigió la Banda de la Guardia Rural, así como la Municipal de Camajuaní, la Juvenil de los Boys Scouts de Santa Clara y la Municipal de Esperanza; de regreso a su pueblo natal fue subdirector y director accidental de la Banda “Nivaria” de Arafo, donde también ostentó los cargos de vocal electo del Casino “Unión y Progreso” y concejal suplente del Ayuntamiento; finalmente, regresó a Cuba como director de la Banda Municipal Morón, falleciendo repentinamente en La Habana; también despuntó como compositor y da nombre a una calle de su municipio natal⁵.

Asimismo, fueron músicos los tres hermanos menores de nuestro biografiado: Don Antero Rodríguez Fariña “Siso” (1918-1997) formó parte durante muchos años de las orquestas “Nivaria” y “España” de Arafo; de la segunda fue fundador y en ella tocaba el piano, el acordeón y el órgano; también fue sargento de Infantería con sueldo de brigada, concejal del Ayuntamiento de Arafo y presidente de la cooperativa agrícola de dicha villa. Don Antonio Lee Rodríguez Fariña (1918-1996) fue músico de la Banda “Nivaria” de Arafo, pasando luego a otras agrupaciones insulares; también fue Bajo de la Banda del Regimiento de Tenerife, donde alcanzó justo renombre; falleció en Venezuela. Y don Nelson Rodríguez Fariña (1926-2014) fue clarinete de la Sociedad Filarmónica “Nivaria”, componente de varias orquestas de baile, director del coro parroquial y organista de la iglesia de Arafo, además de

³ Don Manuel Romero Quintero (1883-1968), nacido y fallecido en Arafo, fue panadero, socio fundador, vocal y socio honorario del Casino “Unión y Progreso”.

⁴ Rodríguez Fariña, *op. cit.*, pág. 2.

⁵ De don Heliodoro Rodríguez Coello nos hemos ocupado en el artículo: “Personajes del Sur (Arafo): El músico don Heliodoro Rodríguez Coello (1883-1938), destacado director de bandas en Cuba”. *El Día (La Prensa del domingo)*, 26 de agosto de 1990; y en el libro: *La Sociedad Filarmónica “Nivaria” de Arafo (Banda de Música). 150 años de historia (1860-2010)*. 2010. Págs. 339-358.

agricultor, vicepresidente de la sociedad de aguas “Piedra Cumplida”, empleado de una empresa de estructuras metálicas y destacado ajedrecista⁶.

Además, fueron muy conocidos en la localidad otros familiares suyos: su abuelo paterno, *don Santiago Rodríguez Hernández*, zapatero y cartero de la localidad, agricultor, cazador y pescador; su abuela paterna, *doña Martina Coello Batista*, mujer inteligente, que además de atender la casa y las fincas, destacaba en la localidad como poetisa popular, adivina, consejera y curandera; su tío paterno, *don Virgilio Rodríguez Coello*, zapatero y fielerero; y su primo hermano, *don Virgilio Rodríguez Rodríguez* (1924-1977), vocal, vicepresidente y presidente del Casino “Unión y Progreso” y teniente de alcalde del Ayuntamiento de Arafo.



Don Aníbal nació en la villa de Arafo, donde vivió hasta los 9 años de edad.

INFANCIA EN ARAFO

Volviendo a nuestro biografiado, aprendió a leer y a escribir, así como las cuatro reglas de la Aritmética, con su tío don Virgilio Rodríguez Coello, en el taller de zapatería de éste; luego los amplió con una maestra particular. La primera satisfacción que tuvo al dominar estos elementales conocimientos se la dio su abuelo, don Santiago Rodríguez Hernández, ya que después de que su nieto le leyera en su zapatería el periódico “*La Prensa*”, se levantó, fue a un viejo estante y sacó un par de zapatos nuevos que había hecho y se los regaló al pequeño Aníbal; fueron los primeros que se puso en su vida.

En 1910 su padre emigró a Cuba en busca de mejor fortuna, estableciéndose en el pueblo de Camajuaní, en la provincia de Santa Clara, donde residía un pariente; allí trabajó un año en la agricultura. En 1911, una vez nacionalizado, consiguió la plaza de director de la Banda de Música Municipal infantil de dicho pueblo; en éste su primer trabajo como director el Sr. Coello percibió un sueldo de 75 pesos al mes, con lo que desde entonces pudo comenzar a enviarle algún dinero a su esposa. Mientras tanto, doña Concepción con su venta ganaba lo suficiente para subsistir bien con cuatro hijos (Estela, Amílcar, Aníbal y Olimpia); además, como tenía extraordinarias cualidades como comerciante, con lo que ahorraba y con lo que su

⁶ Sobre este personaje puede verse otro artículo de este mismo autor: “Arafo: Don Nelson Rodríguez Fariña (1926-2014), músico de la Sociedad Filarmónica “Nivaria” y de varias orquestas, director del coro parroquial y organista de la iglesia”. blog.octaviordelgado.es, 12 de marzo de 2015.

esposo le enviaba desde Cuba pudo comenzar a adquirir diversas propiedades, como la finca Las Toscas del Negro, la del Entonado y otros varios canteros en diversos puntos del municipio.

En el mes de enero de 1912, don Heliodoro se alistó como soldado en la Banda de Música del Regimiento de Caballería nº 2 de la Guardia Rural, cuerpo perteneciente a las Fuerzas Armadas de la República de Cuba, con destino en Santa Clara; ocupó la plaza de cornetín. Dados sus conocimientos musicales, muy pronto comenzó a obtener rápidos ascensos en su carrera como músico militar; así, en ese mismo año ascendió a cabo o músico de 3ª de dicha agrupación, luego a músico de 2ª y subdirector de la misma y, finalmente, en 1915 ya había accedido a la dirección de la banda en la clase de músico de 1ª o sargento mayor. Además, en ese año también desempeñaba el puesto de instructor de los Boys Scouts de Santa Clara y director de su banda juvenil.

En el año 1913 un horrible accidente puso en peligro la vida del joven Aníbal. Con sus ahorros, doña Concepción había decidido comprar una casa bastante grande y de dos pisos, situada frente a la plaza de la iglesia, que tenían a la venta sus propietarios, por entonces vecindados en Santa Úrsula. Con el fin de firmar las correspondientes escrituras se trasladó al citado pueblo, dejando a sus cuatro hijos y la venta al cuidado de su madre, doña María Vizcaíno Díaz. Por la noche, la abuela permitió que Estela y Amílcar, acompañados de una pequeña prima llamada Esperanza, durmiesen en la venta, dado que todos no cabían en su casa, a donde sí llevó a Aníbal y Olimpia. A la mañana siguiente, cuando regresó a la tienda con estos dos nietos, encontró la casa llena de humo, con un olor tan fuerte *“que se me hizo repugnante para el resto de mi vida”*⁷, según confesó don Aníbal ya anciano; era el olor a telas y lana quemados; los cristales de las vidrieras estaban totalmente ahumados, a tal extremo que nada se veía a través de ellos. A los gritos de la abuela acudieron los vecinos, de los que los más decididos entraron y encontraron a Estela y Amílcar con graves síntomas de intoxicación por gases y a la prima Esperanza muerta en el suelo; en los cinco días siguientes murieron también los dos hermanos mayores de nuestro personaje.

TÍTULOS DE BACHILLER Y AGRIMENSOR EN SANTA CLARA (CUBA)

Tres años más tarde, gracias al mejor nivel económico alcanzado por don Heliodoro como músico militar, ambos cónyuges decidieron reencontrarse, por lo que el 28 de noviembre de 1916, en plena I Guerra Mundial, doña Concepción Fariña Vizcaíno y sus dos hijos supervivientes, Aníbal y Olimpia, embarcaron para Cuba en el viejo vapor “Antonio López” de la Compañía Transatlántica Española, llegando a su destino el 3 de diciembre inmediato. De La Habana se trasladaron a Santa Clara, estableciéndose toda la familia en la calle San Vicente, frente a donde nace el callejón del Carmen, de esa importante localidad cubana; allí nacieron otros dos hijos: Antero y Lee, ambos en 1918, uno a comienzos y otro a finales de dicho año.

En septiembre de 1917, don Aníbal ingresó en la Escuela de los Padres Pasionistas del Buen Viaje, para cursar el 2º grado. Permaneció en dicho colegio hasta septiembre de 1919, en que, considerándose capacitado, se examinó de Ingreso en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara. En ese momento se le presentó un problema, en el que la suerte se puso una vez más a su lado; sólo contaba 12 años recién cumplidos y aún le faltaba uno para alcanzar la edad indispensable para hacer los exámenes de Ingreso, a lo que se unía una apariencia todavía aniñada, todo lo cual dificultaba su admisión; por este motivo su padre pidió un certificado de nacimiento a Arafo, pero en el que figurase nacido en 1906, con lo que se resolvía el problema y podía comenzar el Bachillerato; años más tarde fue inscrito en Santa Clara con esa edad. Esa apariencia aniñada, unida a una precoz memoria y a un buen instinto de observación y razonamiento, estuvieron presentes en todos sus estudios.

⁷ Rodríguez Fariña, *op. cit.*, pág. 3.



A la izquierda, su padre, don Heliodoro Rodríguez Coello. A la derecha, su madre, doña Concepción Fariña Vizcaíno, y sus hermanos: Olimpia, Antero y Lee.

En 1919, don Heliodoro fue afectado por un fuerte ataque de ciática en una pierna, motivo por el cual se le concedió la licencia absoluta de las Fuerzas Armadas cubanas y, por tanto, de la Banda Militar de Santa Clara. Durante su inactividad la familia volvió a pasar un momento de estrechez económica. Afortunadamente, una vez recuperado, en enero de 1920 pudo conseguir un nuevo trabajo, el de director de la Banda Municipal de Esperanza, pueblo próximo a Santa Clara. Aunque se estableció sólo él en dicha localidad, muy pronto se mudaron al mismo su esposa y tres hijos, salvo don Aníbal, que quedó en Santa Clara cursando el Bachillerato y viviendo en casa de unos compañeros de estudio de apellido Monzón.

En el pueblo de Esperanza se agravó el asma que padecía doña Concepción, por lo que decidió regresar a Canarias en compañía de sus tres hijos menores, quedando en Cuba don Heliodoro y don Aníbal; éste no pudo ni siquiera despedirse de sus hermanos ni de su madre, a la que ya no volvería a ver, pues se hallaba en pleno período de exámenes del tercer curso, que era el más difícil. En febrero de 1922, nuestro biografiado había pasado a residir durante algún tiempo con su pariente don Atanasio Pestano Núñez⁸, músico de la Banda Militar, que vivía en el Reparto Dobarganes de Santa Clara.

En junio de 1923 concluyó sus estudios secundarios y recibió los dos primeros títulos de su vida, el de Bachiller y el de Agrimensor y Tasador de Tierras. Había cursado con brillantez las Matemáticas y demás asignaturas de Ciencias del Bachillerato, en las que sacó muy buenas notas; sirva como ejemplo que don Aníbal fue el único alumno que obtuvo la calificación de Sobresaliente en Matemáticas, con el catedrático de dicho Instituto de Santa Clara don Leandro González Vélez; lo mismo ocurrió en Física, Química, Historia Natural, Biología, Cosmología, etc., así como en las asignaturas de la profesión de Agrimensura, que

⁸ Don Atanasio Pestano Núñez (1896-?), nacido en Arafo, fue músico militar en Cuba, director de la Banda de música de Vuelta Abajo, primer subteniente del Ejército Nacional cubano y delegado administrador del Hogar del Veterano de Pinar del Río.

había llevado simultáneamente con las de Bachillerato. Por el contrario, en todas las asignaturas calificadas como Letras sus calificaciones fueron más modestas.

ESTUDIANTE DE DERECHO, VAGABUNDO, MOZO DE LIMPIEZA Y AYUDANTE DE INSTALACIONES ELÉCTRICAS Y SANITARIAS EN LA HABANA

Con sus títulos bajo el brazo, don Aníbal pasó al pueblo de Esperanza con su padre, donde comenzó a estudiar la ejecución de la Flauta, instrumento que tanto le ayudaría en el futuro. En septiembre de ese mismo año su padre lo envió a La Habana, a casa de un pariente suyo, con el fin de que estudiase el primer curso de la carrera de Derecho, aunque su predilección fueron siempre las carreras de Ingeniería, pues había sido en las asignaturas de Ciencias en las que había obtenido sus mejores notas.

En junio de 1924 aprobó todas las asignaturas del primer curso de la carrera y regresó al pueblo de Esperanza para pasar las vacaciones con su padre; pero el 8 de agosto de ese mismo año rompió sus relaciones con éste. El motivo fue el haber jugado a la pelota en un terreno enfangado con uno de sus mejores pantalones, que se ensuciaron profundamente, por lo que don Heliodoro lo recriminó y lo castigó; don Aníbal, mientras procuraba eludir el castigo, profirió la siguiente frase: *“¡Pégame todo lo que quieras, porque esta vez será la última!”*⁹. Con la tozudez que le fue característica vendió un pequeño rifle que poseía y un reloj que le habían regalado por su graduación de Bachiller y, oculto, se trasladó en tren hacia La Habana.

Llegó a la casa del pariente donde había residido y le contó lo sucedido; pero éste le recriminó y le dio dinero para el pasaje de regreso a Esperanza y algo para el camino; sin embargo no lo hizo y se quedó en la capital, en una casa de huéspedes. Allí, con poco dinero y menos experiencia, comenzó la prueba de fuego de su vida, logrando sobrevivir de la forma más pintoresca.

Los conocimientos que don Aníbal tenía de La Habana y de sus habitantes eran pocos, ya que todo el tiempo que había vivido en la ciudad lo había dedicado a estudiar en la Universidad. Se encontraba en periodo vacacional y, como sus compañeros de estudio y de cuarto eran como él, de otros pueblos, tuvo que dormir en una casa de huéspedes, que abandonó al día siguiente, pues se le iba a acabar el poco dinero que le quedaba. Las dos o tres noches siguientes las durmió en los asientos de los camiones eléctricos del expreso (gracias a que conocía al sereno), en los asientos del estadio de la Universidad y en el Parque de la India; en esos días sólo comió galletas con dulce de guayaba.

Así pasó cerca de una semana, hasta que un día, cuando estaba sentado en un banco del citado parque, le pidió a un señor que leía el periódico *“El Mundo”* que se lo dejase cuando acabase de leer, a lo que aquel accedió; repasó la sección de anuncios de solicitudes de trabajo y descubrió que en el Hotel Vegetariano, sito en la calle del Águila esquina a la de Neptuno, pedían un mozo de limpieza. Allí acudió y le dieron el trabajo a cambio de la comida, 50 centavos diarios y poder dormir sobre dos mesas unidas; pero antes de las dos semanas lo despidieron, por haber dejado muy sucia la escalera de mármol que conducía al segundo piso, y tuvo que volver a su “hogar” del Parque de la India.

Comenzaba el mes de septiembre de 1924 y su solitaria lucha por subsistir en la ciudad era muy dura. A todo ello, ni él quería saber de su padre, ni éste de su hijo, como orgullosos isleños que eran. Tras dos o tres días de descanso, comiendo el consabido pan con dulce de guayaba y lavando la ropa en el Río Almendares, fue nuevamente el periódico *“El Mundo”* el que acudió en su ayuda; en la calle San Lázaro, esquina con Águila, solicitaban un ayudante para trabajar en Instalaciones Eléctricas y Sanitarias, dando comida, casa y 8 pesos mensuales, y allá se fue. El dueño, de apellido Marauri, le dio el empleo, en el que permaneció cerca de medio año aprendiendo muy bien estos oficios, en lo que le ayudaron

⁹ Rodríguez Fariña, *op. cit.*, pág. 6.

mucho los conocimientos de Mecánica y Electricidad que poseía del Bachillerato. Pero la escasez del sueldo, 10 pesos mensuales, y la destrucción de la escasa ropa que aún conservaba, seguían manteniéndolo en el mismo nivel de miseria en que había caído.



Don Aníbal vivió, estudió y trabajó en La Habana.

PROFESOR DE LA ACADEMIA “SAN FRANCISCO”, MECANÓGRAFO, CALÍGRAFO Y TENEDOR DE LIBROS

Los anuncios clasificados del periódico “*El Mundo*” volvieron nuevamente en su ayuda, cuando en ellos vio que en la Academia de Enseñanza “San Francisco”, situada en la esquina de las calles “10 de Octubre” y “Santa Irene”, en la Víbora, solicitaban un profesor de Matemáticas y Física y Química para alumnos que cursaban el Bachillerato por enseñanza libre. Allí se fue y el propietario, don Francisco Suao Cedeño, oriundo de Niquero en Oriente, le ofreció 15 pesos mensuales, lugar para dormir y la comida, a cambio de tres horas diarias de clase, lo que aceptó gustosísimo ante el respiro que le llegaba en su lucha frente a frente con la miseria. Corrían a la sazón los primeros días del año 1925.

Su estancia en el Colegio “San Francisco” le sirvió para mejorar mucho en las Ciencias, por aquello de que la mejor manera de aprender es enseñando, lo que más adelante le sería de mucha utilidad. Los alumnos avanzaban mucho, obtenían buenas calificaciones en sus exámenes y apreciaban mucho a su profesor, creándole una muy buena fama en toda la Víbora y en Santos Suárez, así como en otras zonas de la ciudad y centros de estudio, lo que le facilitó el conseguir muchas clases particulares fuera del colegio.

En el propio centro, el profesor de grados inferiores, don Antonio Neto, oriundo de Baleares, y el de Teneduría de Libros, Mecanografía y Taquigrafía, el también español don Lorenzo Fernández, le tomaron un gran aprecio. A insistencia del segundo aprendió con él Mecanografía al tacto, Caligrafía Pittman y Teneduría de Libros, expidiéndole los oportunos títulos, que le servirían de mucho en la vida, sobre todo como estudiante de Derecho y, después, en el ejercicio de esta profesión.

Mientras trabajaba en el Colegio “San Francisco” se examinó y aprobó en la Universidad, por enseñanza libre, las asignaturas de Sociología e Historia Moderna, del 2º curso de la carrera de Derecho, pero suspendió en Derecho Penal y Civil, con lo que comprendió que esas materias, básicas del Derecho, tendría que cursarlas por enseñanza oficial.

A mediados de 1925 lo visitó en La Habana su padre, que regresaba a Canarias a visitar a la familia. Unas cuantas veces, aprovechando la gran diferencia de valor entre la moneda cubana y la española, don Aníbal le había enviado unos pesos a su madre, lo que continuó haciendo en el futuro

Tras permanecer un año y medio en la citada Academia “San Francisco”, en octubre de 1926 rompió su amistad con el director, el Sr. Suao, pues poco a poco éste lo había ido cargando con un insoportable ritmo de trabajo a pesar del escaso sueldo, mientras éste ganaba mucho dinero y vivía bien.

Por este motivo se fue a vivir al garaje de la casa de un alumno de apellido Suárez, en la calle San Mariano esquina a José A. Saco, en la Víbora. Allí, con lo que le pagaban otros alumnos a los que daba clases particulares, como los hijos de los comandantes de la Marina, don Juan Perearnao y don Casimiro Guma, vivió tranquilo durante un poco de tiempo.

RADIO-TÉCNICO, REPARTIDOR DE COMESTIBLES, MECÁNICO Y CONSTRUCTOR

Por ese entonces se dedicó, entre otras cosas, a adquirir conocimientos en Radio-Comunicación y a construir sus primeros aparatos en esta actividad. También entabló amistad con un carnicero de la Cuadra y entre los dos compraron una vieja motocicleta “Indian” americana, que don Aníbal reparó y usó mucho tiempo, entre otras cosas para aumentar sus ingresos repartiendo café, carne y chocolate a domicilio. Por esa época la Universidad de La Habana ya había sido cerrada por el presidente de Cuba, don Gerardo Machado, ante la postura revolucionaria tomada contra su gobierno dictatorial por la Federación Estudiantil, a la que don Aníbal se unió como estudiante.

Un día, cerca de donde vivía estaban fundiendo la “placa de concreto” de una casa en construcción, que había subastado un “jamaquino” llamado Samuel, y de pronto se detuvo el motor que accionaba la concretera; éste luchaba por ponerlo en funcionamiento sin conseguirlo, hasta que don Aníbal se acercó a ver lo que pasaba, le dio unas indicaciones y lo ayudó a resolver el problema; al terminar el arreglo le pagó como si fuese un trabajador, a razón de 2,20 pesos la hora, lo que le vino muy bien, y le propuso que siguiera empleado con él para atender los motores. Así lo hizo y en ese tiempo aprendió a construir los encofrados, cabillajes y fundiciones de concreto de las casas, y con ello un nuevo oficio.

Pero su mayor logro en el nuevo trabajo fue perfeccionar mucho el Inglés que ya sabía. Un día le llamó la atención al contratista, en voz alta, para indicarle que las cabillas de un techo que se iba a fundir estaban muy alejadas; éste ordenó corregir el defecto y al terminar lo llamó a solas y le dijo: “*nunca más me hable de cosas del trabajo en Español si hay personas oyendo*”¹⁰. Esta circunstancia motivó el que don Aníbal llegase a hablar el Inglés a la perfección.

En una ocasión le fundió una placa de techo a un contratista particular llamado don Juanillo, de ascendencia canaria, con el que entabló amistad; éste le propuso que le diese clases a su hija, lo que aceptó porque don Samuel, el contratista, ya tenía pocas obras y pasaba muchos días sin trabajo. En este período mejoró bastante sus conocimientos en la construcción, aunque además contaba con algunos estudiantes a los que daba clases particulares.

PROFESOR DE LA ACADEMIA “RABIÑA”, INGENIERO AGRÓNOMO E INGENIERO ELÉCTRICO-MECÁNICO

Por esa fecha, la Revolución Estudiantil aumentaba su enfrentamiento con Machado, teniendo el foco de su lucha en la calle Santa Catalina de Santos Suárez, cerca de donde vivía don Aníbal, quien se incorporó a ella, pero con el inconveniente de que al no tener familia carecía de recursos para mantenerse en la clandestinidad. Por esa razón, a mediados del año

¹⁰ *Idem*, pág. 10.

1927 se fue a trabajar como profesor a la Academia “Rabiña”, en la calle Consulado esquina a San Lázaro, también en La Habana, embullado por uno de sus alumnos privados, un mejicano de apellido Fuentes que estaba revalidando en Cuba el título de Bachiller que había obtenido en Méjico y que estudiaba en ella. Allí impartió las asignaturas de Matemáticas, Física, Química e Historia Natural, con un sueldo de 40 pesos mensuales.



Don Aníbal Rodríguez Fariña, en una foto enviada a su hermano Siso en 1950.

Tras su regreso a la Perla del Caribe en 1927, su padre, don Heliodoro Rodríguez Coello vivió durante tres meses con nuestro biografiado, mientras se ganaba la vida tocando el cornetín en los cines de La Habana. Luego, gracias a la recomendación de un antiguo compañero del Ejército, el comandante Baxter, consiguió que el cuñado de éste, el Dr. don Leopoldo Pérez, que era alcalde de Morón, le concediese la plaza de director de la Banda Municipal de dicha ciudad, para la que fue nombrado el 31 de enero de 1928 y en la que continuó hasta su muerte, ganándose en ese tiempo el respeto de todo el vecindario de Morón.

Mientras tanto, varios de los alumnos de la Academia “Rabiña”, en la que trabajaba don Aníbal, estaban matriculados en la Escuela de Agronomía de La Habana, que era independiente de la Universidad y continuaba funcionando; estaba situada en la Quinta de los Molinos, en la Avenida de Carlos III y al fondo de la Universidad. Dichos alumnos lo embullaron para que se matriculase con ellos en la citada carrera, aduciendo que si ellos sacaban muy buenas calificaciones en los exámenes mejores las sacaría el profesor; estos argumentos, junto con la circunstancia favorable de que muchos de los conocimientos de la Agrimensura le serían válidos para los estudios de Agronomía, le llevaron a matricularse en la Escuela. Lo cierto fue que en 1928 se graduó de Ingeniero Agrónomo.

Por esa misma época y por los mismos motivos, una vez reabierta la Universidad, se matriculó en Ingeniería Eléctrico-Mecánica, que por entonces era una sola carrera y principal

objeto de su predilección. La obtención del título profesional le fue relativamente sencilla, dado el cúmulo de conocimientos que había ido adquiriendo, llegando a hacer hasta dos cursos en uno; por ello, en junio de 1930 se graduó de Ingeniero Eléctrico-Mecánico.

La explicación a esta brillante carrera es fácil de explicar, si tenemos en cuenta que las anteriores de Agrimensura y Agronomía le habían capacitado para superar los dos Dibujos de la Ingeniería (Lineal y Topográfico), para los Cálculos (Analítico y Diferencial) y para las Geometrías (Plana y del Espacio); sólo tuvo que estudiar profundamente, por tratarse de asignaturas novedosas, Álgebra Superior, Variables, Probabilidades y Trigonometría. En su modestia, don Aníbal explicaba la culminación de esta doble carrera con los siguientes argumentos: *“no hay que olvidar que por esa época los conocimientos en las Ingenierías Mecánica y Eléctrica eran insignificantes comparados con los actuales. También debe tenerse en cuenta, que los que mandábamos en la Universidad éramos los Estudiantes”*¹¹.

CARPINTERO ENCOFRISTA Y TÉCNICO DE CONSTRUCCIÓN

Pero a pesar de estar transformado ya en *“un burro cargado de títulos”*¹², según sus propias palabras, aún no podía fumarse un cigarro con el producto de ellos. Sabía que le faltaba la recomendación, el empuje o la ayuda de alguien, por lo que seguía materialmente en la miseria. Aburrido y decepcionado dejó la Academia “Rabiña”.

Luego, un amigo de correrías en motocicleta que trabajaba de carpintero encofrista para fundiciones de concreto, con una compañía constructora de casas ubicada en el Reparto Asunción de La Habana, habló con los propietarios de ésta, los catalanes Salas (padre e hijo), para que le dieran trabajo también como carpintero; ellos accedieron, pero al preguntarle por sus herramientas les mintió, diciéndoles que las había dejado en Camagüey y que las iría a buscar a la semana siguiente si le daban el trabajo; Salas hijo le dio permiso para que acudiesa al trabajo al día siguiente y para que usase mientras tanto el serrucho, el martillo y el hacha que había en la caseta de materiales. Cuando se presentó al trabajo, el más joven de los propietarios le dijo que se pusiese a hacer “charranchas”, actividad en la que permaneció durante un mes.

Transcurrido ese tiempo sucedió algo que lo favoreció. Una de las casas que se estaba construyendo era de dos pisos y hacía esquina; para subir a la segunda planta había que construir una escalera de varios tramos, pero en dos ocasiones los carpinteros construyeron el encofrado y en ninguna de ellas quedó conforme Salas padre con la escalera. Ese domingo, y en su cuarto, don Aníbal buscó papel y con una regla prestada se puso a diseñar un proyecto de escalera; al lunes siguiente se lo enseñó a Salas hijo y éste a su padre, quien lo mandó a buscar para preguntarle primero, y con extrañeza, si él personalmente había hecho ese plano; al contestar afirmativamente le pidieron que se los dejara para estudiarlo. Al otro día, y a la hora de comenzar a trabajar, fue llamado a la oficina y el viejo Salas le dijo: *“coja el personal que estime necesario y haga el encofrado de la escalera tal como aparece en su plano”*¹³; así sucedió y, cuando tres días después se quitó el encofrado de madera y el viejo Salas subió por la escalera al segundo piso, le dijo a su hijo que dejara a don Aníbal al frente de la parte técnica de esa construcción, así como de otros trabajos que tenían.

EXILIO EN MORÓN. MÚSICO DE LA BANDA MUNICIPAL

Pero ya en 1932 era muy peligroso para la supervivencia permanecer en La Habana, sobre todo si se estaba fichado como don Aníbal en la lucha contra Machado *“El Egregio”*, que es como se le llamaba popularmente; máxime si se tenían pocas posibilidades de mantenerse oculto, como le pasaba a él, por falta de familiares en esa ciudad. Por ese motivo

¹¹ *Idem*, pág. 12.

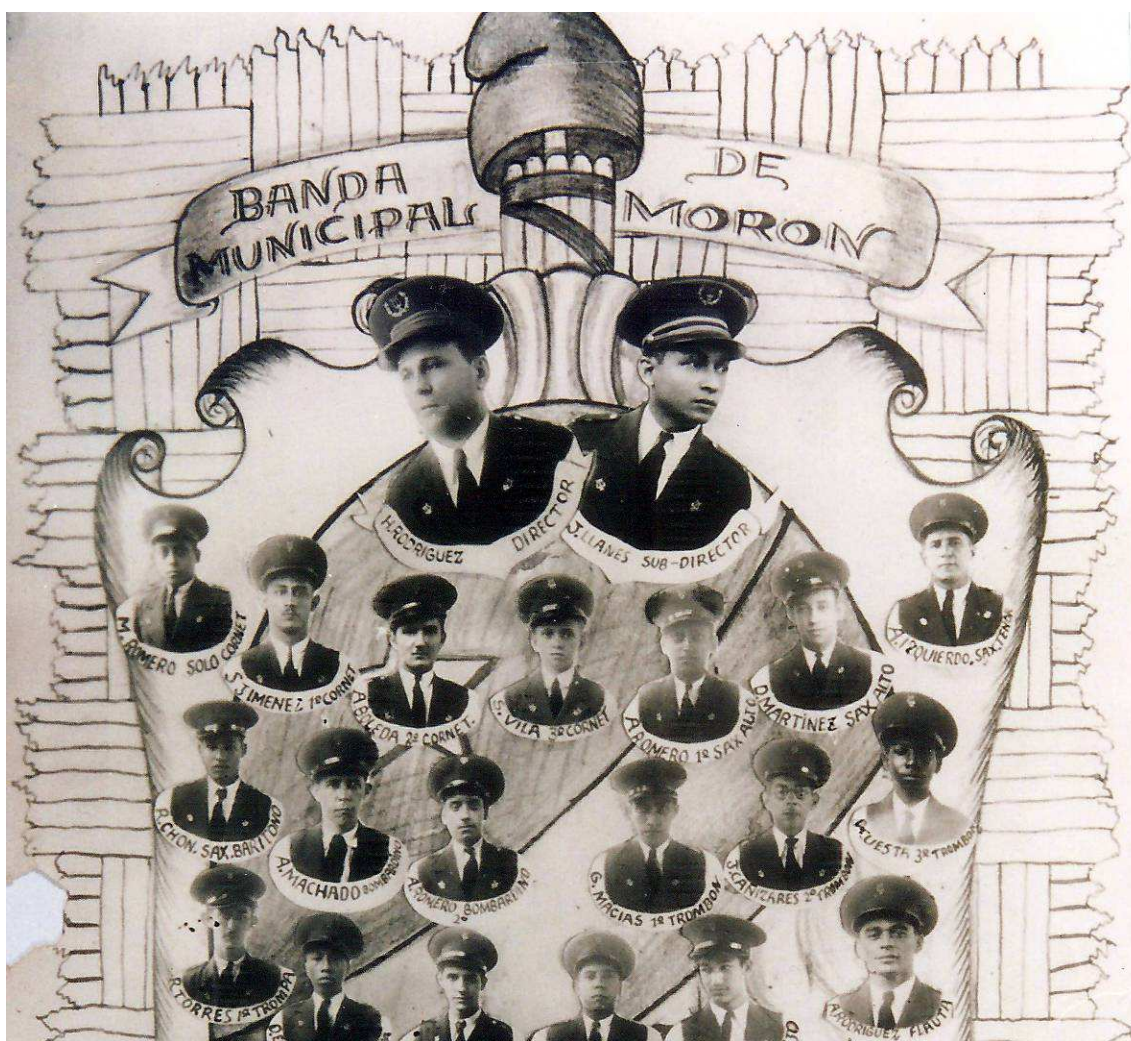
¹² *Ibidem*. Llegó a obtener 18 títulos, entre académicos y profesionales.

¹³ *Idem*, pág. 13.

los compañeros le aconsejaron que se ausentase por algún tiempo, si ello era posible, y así lo hizo. En la motocicleta y por la Carretera Central, aún en construcción, se dirigió a Morón, donde tenía lo único que le podía dar alguna protección, su padre, que como ya hemos dicho era el director de la Banda Municipal.

En Morón se vivía por entonces como en toda Cuba, en pleno período de recesión y miseria, violento e inolvidable, que sucedió a la I Guerra Mundial. Su padre ganaba tan sólo 50 pesos mensuales, que le pagaban aproximadamente cada cuatro meses, por lo que se pasaron momentos de hambre. Don Aníbal se entretuvo los primeros meses trabajando de mecánico en los talleres de don Polo Sorí y don Manuel Morales, pero sin ganar ni para fumar.

Cansado y preocupado por su situación, un día le dijo a su padre que pensaba regresar a La Habana, aunque peligrase su vida, porque no podía seguir viviendo sin ganar un centavo y a su sombra; don Heliodoro le respondió que si aprendía a tocar la Flauta, de la que ya sabía algo, él le conseguía el nombramiento de músico de la banda, con un sueldo de 12 pesos al mes. De este modo se pasó tres meses estudiando dicho instrumento, desde el amanecer hasta altas horas de la noche, con la correspondiente molestia para los vecinos de la Academia de Música de la Banda Municipal, donde vivía con su padre, situada en la calle Martí nº 146 del barrio Oeste de Morón, en los altos de lo que después fue el Cuartel de Bomberos. Por fin obtuvo el citado nombramiento de músico, pues ya tocaba en las retretas, con lo que ya no fue necesario su regreso a La Habana.



Miembros de la Banda Municipal de Morón. Don Aníbal (flauta) es el primero por la derecha en la fila inferior. Su padre, don Heliodoro (director), arriba a la izquierda.

CONSTRUCTOR DE BARCOS, MECÁNICO ELECTRICISTA, PROFESOR PARTICULAR, TAXIDERMISTA Y CREADOR DE UN MUSEO REGIONAL DE HISTORIA NATURAL

Mientras trabajaba de músico, se entretenía también en remendar un barquito “rorrado” con unas planchas de cinc que le regaló don Polo Sorí, al que le instaló un pequeño motor Evinrude que había llevado de La Habana; todo ello ayudado por dos hermanos, don Ule y don Felo Oria, así como por los Exploradores de Morón. Terminado el barco, como no había dinero ni pintura cada explorador trajo una poca de donde la pudo conseguir, y el resultado fue que el barquito quedó pintado de muchos colores, por lo que ellos mismos lo bautizaron “El Camaleón”. Con él navegaron muchas veces por los canales, esteros y lagunas de los alrededores y visitaron muchas veces al lugar conocido por San Fernando, que era terminal de embarque del ferrocarril, así como al ruso Charles, marinero que llegó a las costas cubanas procedente de Finlandia en un pequeño yate; según don Aníbal, era éste “*el Ser Humano de mayor fuerza física que he conocido en mi vida*”¹⁴.

Posteriormente, ya con algún efectivo y apoyo de amistades, construyó el segundo barco, que bautizó “Lobito”, con el que navegó mucho por todas las aguas de Morón. Como curiosidad, su padre le sugirió que le pusiera “Nivaria”, antiguo nombre de Tenerife, pero don Aníbal no lo complació.

En Morón nuestro personaje repitió en parte algo que ya había hecho en el pueblo de Esperanza, en lo que mucho tuvieron que ver sus conocimientos electrónicos. Con piezas de viejas radios montó nuevamente una pequeña “transmisora” de radio al fondo de la Academia de la Banda, donde vivía con su padre. Luego, en unión de un empleado de la ferretería de don Alonso Expósito, se puso a fabricar receptores de radio de galena. Construyó asimismo un radio receptor de buen alcance, con el que oía las estaciones de la Cuban Telephone y de Cincinnati, la PWX y la WLW, las cuales retransmitía por su estación. Cuando los guajiros, y algunos no guajiros, se acercaban a la Academia, oían perfectamente dichas estaciones, por lo que embullados compraban uno de sus receptores; sin embargo muchos volvían luego diciendo que en sus casas se oían muy poco, pero ellos le aseguraban que era porque la señal de antena era baja o por cualquier otra causa, y procuraban solucionarles el problema.

Con ese trabajo de “mecánico electricista”, nuestro biografiado logró ganar el suficiente dinero para seguir tirando. Por ese entonces, y con el fin de divulgar sus posibilidades profesionales, mandó imprimir la siguiente tarjeta de visita: “*Aníbal Rodríguez, mecánico electricista, Morón-Cuba. Radios, refrigeradores, dinamos, motores y magnetos*”¹⁵.

Simultáneamente, al poco tiempo de haber llegado a Morón conoció a una familia de apellido Navarro que tenía una farmacia frente al Ayuntamiento; éstos, enterados de que don Aníbal había sido profesor de Ciencias en La Habana, le comprometieron para que diese clases de Matemáticas y de otras Ciencias al hermano del propietario, llamado Guillermo, que cursaba el Bachillerato por libre en el Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey. Aceptó la proposición y la noticia se regó como la pólvora, hasta el extremo de que antes de tres meses ya tenía más de una docena de alumnos. Por ese entonces alquiló un cuarto en la calle Libertad, compró sillas, mesas y pupitres y organizó una buena academia. Uno de los logros más importantes de ésta fue la creación de un Museo Regional de Historia Natural, con ejemplares disecados personalmente, que cubrieron más de mil especies.

UN DOCTOR EN DERECHO CON DIFICULTADES ECONÓMICAS

En septiembre de 1936 se reabrió la Universidad de La Habana, dándose muchas facilidades a los estudiantes que fueron afectados por su cierre. Don Aníbal decidió volver a ella, con el casi único objetivo de estudiar, dado el gran interés que su padre tenía en que terminara la carrera de Derecho; a tal efecto vendió “El Lobito” y algunas herramientas, así

¹⁴ *Idem*, pág. 15.

¹⁵ Archivo familiar, en poder de su hermano don Antero Rodríguez Fariña (Arafo).

como casi todo lo del Museo. Pasó a la capital con otros dos estudiantes, don Efrén Naranjo y don Edelso Paseiro, que se matricularon en la Escuela de Ingeniería, mientras él lo hacía en la de Derecho; afortunadamente, su padre le mantenía el sueldo de músico de la Banda de Morón.



Los mayores éxitos profesionales de don Aníbal los consiguió en la ciudad de Morón (Cuba).

Tras catorce meses de intenso estudio en la Universidad, en junio de 1938 se graduó de Doctor en Derecho Civil y regresó a Morón, haciendo a don Heliodoro Rodríguez el más feliz de los padres, porque esa había sido la gran aspiración que siempre había pensado para su hijo. Así lo entendió también la Asociación Canaria de La Habana, en su Delegación de Morón, por lo que el 30 de dicho mes de junio le remitió una carta de felicitación:

Distinguido asociado y amigo:

El triunfo obtenido por su querido hijo, terminando de manera tan brillante su carrera de Abogado, es algo que llena de satisfacción a todos los componentes de esta Delegación Canaria, por ser uno de los nuestros que ha sabido abrirse paso y destacarse con verdadero relieve.

*A Ud., como padre y también como socio distinguido de la Asociación Canaria, perteneciente a esta Delegación, queremos hacerle presente nuestra calurosa y sincera felicitación por el regocijo que experimenta en estos instantes deseándole mucha salud y larga vida para que tenga tiempo de gozar los éxitos que alcanzará su hijo en la carrera de Derecho.*¹⁶

Pero dicha Delegación no se quiso quedar en una simple felicitación y organizó un homenaje al Dr. don Aníbal Rodríguez Fariña, para lo que solicitó el correspondiente permiso al Ayuntamiento de Morón, con el fin de que la Banda Municipal se sumase al mismo. El alcalde de la ciudad, Dr. don Octavio Pardo Machado, contestó al secretario de dicha Delegación, don Manuel Capote Pérez, con fecha 9 de julio de 1938:

En atención a lo solicitado en su atto. escrito de fecha 8 del corriente, tengo el gusto de participar a Ud. que esta Alcaldía ha accedido a su petición concediéndole la

¹⁶ *Ibidem.*

Banda Municipal, para que amenice el acto festivo que esa Institución llevará a efecto la noche del próximo Domingo 10 del actual en sus salones, en homenaje que tributarán al Dr. Aníbal Rodríguez Fariña, distinguido socio de esa Institución, por haber terminado brillantemente su carrera de Abogado recientemente,

*Doy a Uds. las gracias por su invitación al acto, prometiéndole asistir.*¹⁷

Pero la alegría duró poco. El 23 de agosto de ese mismo año 1938 fallecía en la Quinta Canaria de La Habana don Heliodoro Rodríguez Coello, afectado por un infarto de miocardio fulminante. Con ello se inició un nuevo período difícil en la vida de nuestro biografiado, al quedar en Cuba nuevamente sin un centavo, sin un pariente y sin poder trabajar por ninguno de sus oficios; precisamente porque era abogado, porque nadie le conocía como tal y menos su calidad, a lo que debía agregarse la carencia de la más elemental práctica profesional ante los Tribunales.

Muchas veces le faltó por entonces lo más indispensable para comer, hasta el punto de que el hambre le hubiese afectado duramente si no llega a ser porque los españoles de apellido Melón, dueños del Café “Ambos Mundos”, y don Julián Casamayor, dueño de una fonda, no le hubieran socorrido con algo de comida gratuita. Además, al morir su padre tuvo que abandonar la casa donde se hallaba la Academia de la Banda de Música, situada en la calle Martí cerca del Café “Diana”; por ese motivo le alquiló un cuarto a don Miguel Bray en la calle Agramonte, al que se mudó.

En esa coyuntura, con frecuencia su única comida era un poco de harina de maíz medio cruda, hasta que le sorprendió en tal menester el chino don Felipe Lao, empleado de la tienda de la esquina, propiedad del también chino don Pancho, porque los patios se comunicaban; entonces le dijo que en adelante fuese a comer con ellos. Por esa curiosa circunstancia aprendió a comer las comidas chinas, a fumar la cachimba china y a hablar en chino lo suficiente como para entenderme bien con ellos. Por ese golpe de suerte el hambre disminuyó, aunque ya le había producido un padecimiento que le acompañaría el resto de su vida, una tremenda gastritis.

BRILLANTE CARRERA COMO ABOGADO CRIMINALISTA, AGRIMENSOR E INGENIERO AGRÓNOMO

Así las cosas, una mañana, estando sentado en el Café “La Diana”, se sentó a su lado el abogado de Morón don Francisco Ávila Figueredo, más conocido por don Pancho Ávila, poseedor de tremenda memoria, cantador, guitarrista y fuerte catador de ron, quien algunas veces, cuando faltaba el juez municipal o el del correccional, Dr. don Francisco Solís Carrillo, era designado por la Audiencia para que lo sustituyera. Dicho abogado le pidió que le pagara una copa de ron, lo que don Aníbal hizo con los únicos 40 centavos que tenía, lo que no le ocultó; el Sr. Ávila le pidió que lo acompañase al Juzgado, situado en la calle Agramonte esquina a Castillo, porque en ese día se celebraban juicios, y que una vez allí se sentara en la mesa de los defensores y esperase atento a sus indicaciones. Así lo hizo y pudo presenciar la celebración de dos o tres juicios, así como la actuación de los distintos defensores, hasta que le tocó el turno a un haitiano, cuya yegua se había comido las viandas y sembrados de un campesino; una vez parado ante el juez, éste le preguntó “¿quién te defiende a tí?”, a lo que el acusado respondió que nadie; ante ello, el juez, con cara y ademanes muy serios le dijo, señalando a nuestro biografiado, “dale cinco pesos a ese abogado para que te defienda y si no lo haces te meto 30 días de cárcel”¹⁸; el haitiano así lo hizo por su propia conveniencia, el juez lo absolvió y nuestro personaje ganó los primeros cinco pesos de su vida como abogado criminalista, de los que tres se quedaron en “La Diana”.

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ Rodríguez Fariña, *op. cit.*, pág. 17.



Don Aníbal Rodríguez Fariña.

Al día siguiente se repitió la operación. Esta vez fue la acusada una haitiana llamada Rita, que era la dueña de una casa de prostitución en Salomé Machado y Callejas; don Pancho Ávila repitió la jugada y don Aníbal defendió a la haitiana de un escándalo público, saliendo absuelta, por lo que le pagó 20 pesos, de los que dio cinco al juez, porque le dijo que sólo había cobrado diez pesos. Como premio a su actuación fue llevado “*en máquina*” a la casa de doña Rita, donde fue convidado a almorzar y a comer, aunque la invitación se extendió también a dormir. Ese día, el Sr. Rodríguez Fariña terminó su lucha contra la miseria e inició su ascenso hacia la fama como abogado criminalista, que lo habría de llevar a ser uno de los hombres más ricos de Morón.

En su nueva situación contrajo matrimonio con doña Blanca Rey Expósito, nieta de don Alonso Expósito y maestra de Instrucción Pública en Morón, aunque con este enlace no estaba muy de acuerdo don Heliodoro Rodríguez, pues la llegó a conocer cuando aún eran novios. La pareja se estableció primero en la calle Martí, hacia el lado sur del Ayuntamiento, en una casa que le había tocado por herencia a doña Blanca. Frutos de esta unión fueron dos hijos: don Amílcar y don Asdrúbal Rodríguez Rey.

Tras la boda, don Aníbal vivió su época de máximo esplendor económico, pues además de las labores de abogado hacía trabajos de Agrimensura y Agronomía, para los que contaba con muy buenos equipos. Llegó a poseer varias casas y una gran finca de cocoteros; en su residencia no faltaba ni la cubertería de plata. El valor de sus bienes pasó de los cien mil pesos; su vida ya era la de un hombre rico.

NAVEGANTE, PILOTO DE AVIÓN, SUBMARINISTA Y CARPINTERO DE RIBERA

Amante de la navegación, nuestro biografiado construyó dos nuevos barcos: “El Lobo”, que era una lancha de carrera, y el “Argos”, un yate de motor y velas, con los que

recorrió las costas de Cuba por el Norte, desde Nuevitas a La Habana. En sociedad con el médico Rodríguez Barrios compró una avioneta Piper, de dos plazas, por lo que estudió, aprendió y practicó la navegación aérea en toda aquella zona de la isla, enriqueciendo con observaciones y fotos los conocimientos de la misma, que luego agregó a las cartas marinas americanas.

Enterado de que el francés Cousteau había inventado un equipo especial con aire comprimido, para permanecer debajo del agua, le escribió y le remitió un equipo completo, siendo por tanto don Aníbal el primero en usarlo en Cuba y en iniciar la pesca submarina. El conocimiento marítimo que nuestro personaje alcanzó de la zona norte de Camagüey puede decirse que era casi de detalle.

Asimismo, en el embarcadero de Morón construyó un varadero y un taller de carpintería de ribera, en un terreno de su propiedad, donde reparaba y guardaba sus barcos. Además, era gran aficionado a la caza, adquiriendo las armas correspondientes.



Don Aníbal con su primera esposa, doña Blanca Rey Expósito, y sus dos hijos: Amílcar y Asdrúbal.

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO DE MORÓN

En las elecciones en que Grau ganó la Presidencia de la República de Cuba, en 1944, don Manuel Ramírez salió elegido alcalde de Morón por dos años. Aunque a nuestro biografiado nunca le había gustado la política ni había tomado parte activa en ella, el día de su toma de posesión, el citado alcalde llegó a su casa como a las ocho de la mañana; pidió café, pues su familia y la de su esposa tenían una vieja amistad, y le pidió que le acompañara al Ayuntamiento, porque ni él ni ningún “Auténtico”, como llamaban a los de su partido, sabían una palabra de como debía ser el acto de toma de posesión. Nuestro biografiado accedió gustoso y todo salió bien; por ello, una vez que se fue el público el Sr. Ramírez le pidió que

redactase un decreto condonando todas las contribuciones dejadas de pagar hasta esa fecha, pues en su campaña había prometido eso a sus electores, para que con ese dinero no le compraran votos los contrarios, que hasta entonces estaban en el gobierno. Así lo hizo y, tras redactar dicho decreto, se lo llevó y le dijo que debía estar firmado también por el secretario del Ayuntamiento, por lo que debía decirle a quien ponía. Don Manuel se quedó pensando un momento y luego le dijo: “mira, *abogadito*, *nómbtrate tu mismo Secretario*”¹⁹. Don Aníbal aceptó y durante cuatro años fue, además de secretario, el alcalde en la práctica de Morón.

Entre las principales obras y mejoras realizadas en ese período, en las que mucho tuvo que ver el Sr. Rodríguez Fariña como fruto de su estancia en la Secretaría municipal, habría que recordar: la instalación de la luz eléctrica en el embarcadero, por el que la Compañía de Electricidad pedía 30.000 pesos, pero que tuvo que hacer gratuitamente porque nuestro biografiado le suspendió el pago del servicio público de alumbrado; la compra de una motoniveladora, con la que se arreglaron muchos caminos; la adquisición de un nuevo carro de riego; la reconstrucción total del matadero; la apertura en el cementerio de una nueva puerta por Callejas, con la oposición de los “Veteranos” y de las viejas familias; la construcción de dos puentes en la carretera a Ranchuelo; y otras muchas mejoras.

Como el Sr. Ramírez había salido alcalde sólo por dos años, al final de éstos se postuló nuevamente contra el Dr. don Augusto Venegas, saliendo electo por segunda vez. Pero dos años más tarde, en 1948, decidió, contra la voluntad del poderoso secretario, aspirar a un puesto de representante. Don Aníbal, comprendiendo que la lucha contra el otro aspirante, el Dr. Padierne, iba a ser fuerte y costosa, y que el dinero del municipio se iba a gastar en los enfrentamientos políticos, al ser notificado de tal decisión le recomendó al Sr. Ramírez que pusiese en su lugar al que había sido su secretario, de apellido Lleo, con lo que podía volver a dedicarse a sus labores de abogado. No obstante, reconoció que nunca podría pagarle lo que había hecho por él, pues el Dr. Rodríguez Fariña ya era, tras su etapa municipal, una persona distinguida, conocida, temida y respetada en Morón.



ABOGADO, JUEZ SUSTITUTO, MIEMBRO DEL CLUB DE LEONES, PROMOTOR DE UN ALBERGUE NOCTURNO Y DE MEJORAS EN EL EMBARCADERO

Una vez reintegrado a su profesión, hacia 1950 el “Bufete del Dr. Aníbal Rodríguez Fariña” estaba instalado en la calle Martí nº 170 de Morón y en él trabajaban, además de nuestro biografiado, el también abogado don José M. Cabrera, el notario don Francisco Porrata N. y el procurador don Mateo Pardo Rivero.

A partir de ese momento desempeñó, en varias ocasiones, los cargos de juez municipal de Primera Instancia y del Correccional de Morón, en sustitución de los propietarios y con licencia de éstos. Por ese mismo nivel de prestigio que había alcanzado fue abogado consultor de la Cámara de Comercio y perteneció al Club de Leones de Morón.

¹⁹ *Idem*, pág. 19.

Entre sus actividades sociales destacó la construcción de un albergue nocturno, ideado por el dentista Sainz Ortiz. Para ello, nada mejor que las ruinas de una panificadora que don Pedro Pelegrín había tenido en la calle Serafín Sánchez. Don Aníbal fue a Pina y logró la donación de dichas ruinas por su propietario, con lo que la obra pudo ser una feliz realidad. El albergue funcionó durante mucho tiempo y con la eficiencia deseada; años más tarde se transformó en un asilo de ancianos.

Otro de los logros que lo enorgullecían fue la construcción de un canal hasta el embarcadero. Para ello presionó, junto con don Guillermo Giró, secretario de la Cámara de Comercio de Morón, y a los Falla Gutiérrez, que eran propietarios de la Central Azucarera “Adelaida”, a fin de que el canal que estaban haciendo de Punta Alegre a Chicola para exportar sus azúcares lo continuaran hasta la Laguna de la Leche, pues esa comunicación por viejos esteros era muy difícil. La obra era cara y los Falla se negaron al principio a ejecutarla, pero la campaña desatada por los promotores en prensa y radio fue tan intensa que tuvieron que aceptarla y construir dicho canal, que ellos llamaron una “cañona indecente”.



Don Aníbal, el primero por la izquierda, de cacería en uno de sus barcos.

Pero una vez llegada la draga a la laguna, don Aníbal y don Guillermo Giró dieron una segunda “brava”, al pedir que se siguiera dragando hasta el embarcadero, para sustituir el viejo estero sin calado, sin ancho y con muchas curvas. Ello motivó otra situación violenta, pero como nuestro personaje estaba vinculado a la Cámara de Comercio logró movilizar a los comerciantes, al Club de Leones y al de Rotarios, a la radio y la prensa local e, incluso, organizó manifestaciones que ni la Policía ni la Guardia Rural se atrevieron a disolver. Así continuaron hasta que consiguieron que se le ordenara a don Raúl Román, administrador de la

Central “Patria”, que procediese al dragado del embarcadero a la laguna por cuenta de la Central, lo que se verificó. A causa de las mencionadas obras el embarcadero de Morón adquirió preponderancia; las construcciones a lo largo de la carretera y alrededor de los muelles aumentaron; la navegación de cabotaje, así como la deportiva, tomó un gran auge. La flota de Morón superó las 100 embarcaciones de todos los tipos.

Entonces, a nuestro biografiado se le ocurrieron dos ideas: una, colocar faros lumínicos automáticos en las bocas más importantes, para facilitar la navegación nocturna; y otra, unir a todos los que iban al mar por deporte, encabezando al grupo que fundó la Asociación denominada ASDEMAR (Asociación Deportiva Marítima), que después fue copiada por el capitán de Marina González Lines para extenderla por La Habana y el resto de Cuba; en dicha asociación el miembro más destacado fue el Dr. don José Ramón Aldereguía. La labor de los faros le fue fácil, porque un cuñado suyo, don Pedro J. Rey Expósito, que era capitán ayudante del comodoro de la Marina de Guerra Nacional y segundo jefe de la misma, consiguió que le enviaran todos los equipos necesarios, instalándose siete de ellos en las bocas más importantes; con ello se logró que la navegación nocturna en dicha zona fuese completamente segura. Además, con motivo de una visita que le hizo a su cuñado, éste le presentó al comodoro, a quien don Aníbal Rodríguez le expuso el deseo de levantar en el embarcadero de Morón un edificio para la Marina y, al acceder aquel, se construyó rápidamente, siendo equipado con comunicación por radio.

Como se ha podido apreciar, por ese entonces el Doctor don Aníbal Rodríguez Fariña vivía cómodamente, con sus aspiraciones cumplidas y gozando de un bien ganado prestigio; había acumulado un capital cercano a los 120.000 pesos; tenía una familia y ganaba mucho dinero como abogado. Además, con frecuencia colaboraba en la prensa local con el pseudónimo “Arfero”, una síntesis entre sus iniciales (ARF) y su origen arafero. En esa situación se encontraba cuando comenzó la lucha revolucionaria encabezada por el comandante don Fidel Castro Ruz.

DESTRUCCIÓN DE SU EDIFICIO ECÓNOMICO Y FAMILIAR CON LA REVOLUCIÓN CASTRISTA

Desde el comienzo de la Revolución Castrista, don Aníbal intervino en ella en la forma que dejó escrita en otro manuscrito, desgraciadamente desaparecido, por lo que desconocemos cual fue su participación directa. Lo cierto fue que el 7 de febrero de 1959, según sus propias palabras “*se destruye todo el edificio Económico y Familiar que había construido*”²⁰.

Su mujer y sus dos hijos se trasladaron a Miami, pero nuestro personaje decidió permanecer en Cuba, con la intención de recuperar parte de las propiedades que le habían sido embargadas, así como para defender a sus paisanos de las represalias políticas, desde su labor profesional como abogado, asegurando cuantos le conocieron que salvó a muchas personas de la pena de muerte. Según sus palabras:

[...] no me fuí de Cuba, a pesar de haber tenido todas las facilidades y seguridades para ello,irme, pensaba yo, era perder lo único que me quedaba de mi Capital, el que al salir de mi casa y en el tramo al Bufete en el Ritz, recibía todos los días decenas de saludos de mis convecinos que me aprecian, me respetan y me admiran.

*Ese ha sido siempre para mí mi gran capital, que nada ni nadie ha podido ni puede quitarme.*²¹

Durante algún tiempo, nuestro biografiado permaneció solo en Morón, recibiendo las atenciones y muestras de agradecimiento por parte de sus paisanos, que le obsequiaban con diferentes productos, por lo que nunca le faltó comida, a pesar de los difíciles tiempos que le tocó vivir. Luego, tras su divorcio, contrajo nuevo matrimonio con doña Zenaida Chaviano,

²⁰ *Idem*, pág. 22.

²¹ *Ibidem*.

entrañable compañera que le cuidó hasta los últimos momentos, pero con la que no tuvo sucesión.

Gracias a su trabajo pasó una vejez relativamente libre de agobios y, además de su vivienda habitual, poseía un pequeño apartamento en la orilla del mar que le fue respetado. Continuó trabajando, sobre todo como abogado del Estado y agrimensor, hasta su jubilación por edad.

VISITA A CANARIAS TRAS 67 AÑOS DE AUSENCIA Y FALLECIMIENTO

Hacia 1980 recibió la grata visita de uno de sus hermanos, don Antero Rodríguez (“Siso”), quien llegó a su Cuba natal acompañado de su esposa, permaneciendo un mes en Morón. Tres años más tarde, en 1983, a pesar de su quebrantada salud y su avanzada edad, fue don Aníbal el que tuvo la oportunidad de regresar a Tenerife, la isla que había abandonado en 1916, ¡hacía nada menos que 67 años!; viajó en compañía de su segunda esposa y permaneció durante tres meses en Arafo, en casa de don Antero; gracias a esta oportunidad vivió uno de los momentos más emotivos de su vida, al conocer a su hermano menor, don Nelson Rodríguez Fariña, al que nunca había visto.

Tras una larga enfermedad, que durante los últimos cuatro años de su vida lo tuvo postrado en cama, el emigrante luchador y polifacético abogado don Aníbal Rodríguez Fariña falleció en su domicilio de Morón (Cuba) el 23 de enero de 1992, a los 84 años de edad; al día siguiente recibió sepultura en dicha ciudad. El 1 de febrero inmediato, a las siete de la tarde, se celebró una misa por su alma en la iglesia de San Juan Degollado de Arafo, donde había sido bautizado.

El señor

**Don Aníbal Rodríguez
Fariña**

(Abogado)

 **Que falleció en Morón (CUBA), el día 23
de enero de 1992, después de recibir los
Auxilios Espirituales**

Su esposa, doña Zenaida Chaviano (ausente);
hijos, Amílcar y Asdrúbal (ausente); hermanos, Olimpia
(ausente), Antero, Lee (ausente) y Nelson Rodríguez
Fariña; sobrinos, primos y demás parientes, y la familia
de Estela González de Rivero.

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas
una oración por su alma y la asistencia a la misa, que
tendrá lugar hoy, a las 7 de la tarde, en la parroquia de
San Juan Degollado, de Arafo; favores que agradecerán
profundamente.

Arafo, 1 de febrero de 1992.

Esquela publicada en *El Día*, con motivo de la misa oficiada en Arafo en memoria del ilustre hijo de la villa, don Aníbal Rodríguez Fariña.

Según reflejó en su referido manuscrito, ésta es la biografía “*de un hombre que vivió en constante lucha a brazo partido contra la adversidad del medio que le tocó vivir, pero que al final, se siente, aunque anciano de más de 70 años, feliz de haber vivido así porque en esa permanente lucha sus conocimientos, su experiencia y sus condiciones mentales se*

desarrollaron tanto, como para nunca tenerle miedo a cualquier futuro, cualquiera que fueren las circunstancias”²². Añadiendo:

Aunque la sucesión de hechos que se han narrado parezcan propios de un Ser Humano tan excepcional que más que real parece ficticio, es mi opinión que ellos no demuestran la existencia de un hombre mejor o peor que la normalidad.

Lo correcto es suponer que en Aníbal Rodríguez se han aunado una serie de factores y circunstancias personales, raciales y ambientales, que produjeron un tipo humano y un proceso vital muy poco frecuente, pero ni mejor ni peor que los demás.²³

Así concluía don Aníbal el folleto autógrafo sobre su vida: “y termina también el placer que he sentido al escribirlo”²⁴.

[30 de agosto de 2015]

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*